

El impacto de las mujeres mayas y mestizas en la literatura: aspectos filosóficos y culturales

*The impact of Maya and mestiza women in literature:
philosophical and cultural aspects*

Evelin Belén Guzmán Fernández

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla – México

ACCESO  ABIERTO

RESUMEN

Este artículo aborda la doble dominación enfrentada por las mujeres mayas y mestizas en el ámbito literario, marcada por su condición de género y su identidad indígena o mestiza. Se revela el desplazamiento cultural que enfrentan sus obras en el panorama literario, destacando la necesidad de visibilizarlas a través del análisis de algunas de sus representantes. Dividido en dos capítulos, el artículo explora la falta de difusión de las obras de escritoras mayas y mestizas. El primer capítulo fundamenta filosóficamente la dominación y desigualdad de las mujeres en la literatura, resaltando la sumisión de los pueblos originarios ante las grandes ciudades. También analiza la representación de la mujer y su rol en la sociedad, enfatizando la necesidad de nombrar a la mujer a través de sus propias obras y experiencias. El segundo capítulo destaca la importancia de dar a conocer el bagaje cultural ignorado en México a través de la literatura de estas mujeres, particularmente en relación con la cosmogonía, tradiciones y sabiduría de los pueblos indígenas. Se realiza un análisis de las obras de María Luisa Góngora Pacheco y Elvia Cirerol, destacando el carácter apropiativo de esta literatura. Además, se reconoce el logro de estas autoras al 1) acercar a los niños a la literatura y la filosofía, y 2) desafiar la exposición del cuerpo femenino como algo digno de ser nombrado. Este análisis estimula una aproximación crítica, resaltando la urgencia de re-aprender la literatura y la filosofía, así como transformar el papel de la mujer en la sociedad actual.

Palabras clave: doble dominación; mujeres mayas y mestizas; literatura mexicana; crítica feminista; representación de la mujer; María Luisa Góngora Pacheco; Elvia Rodríguez Cirerol.

ABSTRACT

This article deals with double domination faced by the Maya and mestizo women in the literary field, marked by their gender condition and their indigenous and mestizo identity. The cultural displacement of their literary works is revealed, underlining the need to make them visible through the analysis of some of their female representatives. Divided into two chapters, this paper explores the lack of dissemination of the works of Maya and mestizo female writers in the literary field. In the first part, the domination and inequality of women in literature are based on the framework of philosophy, highlighting the submission of indigenous peoples to large cities. The representation of women and their role in society is also analyzed,

Para citaciones: Guzmán Fernández, E. (2023). El impacto de las mujeres mayas y mestizas en la literatura: aspectos filosóficos y culturales. *Revista de Filosofía Hodos*, 12(1), 21-39.
<https://doi.org/10.32997/rh-2023-4685>

Recibido: 1 de febrero de 2023

Aprobado: 19 de mayo de 2023

Correo de correspondencia:
evelin23fernandez@gmail.com

Editor: Jorge Luis Quintana Montes.
Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2023. Guzmán Fernández, E. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando el original, el autor y la fuente sean acreditados.

emphasizing the need to name themselves through their own experiences and literary works. In the second part of this paper, stress is placed on the importance of making known the cultural background ignored in Mexico through the literature of these women, particularly in relation to the cosmogony, traditions, and wisdom of indigenous peoples. Then, an analysis of the works of María Luisa Góngora Pacheco and Elvia Rodríguez Cirerol is carried out, bringing out the appropriative nature of their literature. In conclusion, the achievements of these female authors are well-known for 1) bringing children closer to literature and philosophy, and 2) defying the normalized characterization of the female body. These investigations lead into issues of critical approach, highlighting the urgency of re-learning literature and philosophy, as well as transforming the role of women in today's society.

Keywords: Double domination; Maya and mestizo women; Mexican literature; feminist criticism; representation of women; María Luisa Góngora Pacheco; Elvia Rodríguez Cirerol.

1. Introducción

Aristóteles (2003), en su *Metafísica*, menciona que “Todos los hombres por naturaleza desean saber” (p. 69). Si bien es cierto que, en general, los seres humanos deseamos conocer -en concreto, nuestro entorno; también resulta evidente el problema de la desigualdad y las implicaciones que ésta tiene en la educación¹. Dicha problemática está ligada a la máxima aristotélica en tanto que en la sociedad aún persiste el rezago de ciertas partes de la población, las cuales quedan excluidas dentro de un sistema de valores que se normaliza, beneficiando sólo a una parte de ella. La negación de una parte de la población parece tornarse, pues, como el hilo conductor de este artículo; no obstante, la premisa resultaría opuesta a la cita anteriormente planteada; quedaría, más bien, del modo siguiente: *no todos*, por más grandes que sean sus deseos de conocer (por naturaleza, según Aristóteles), *pueden* saber. De acuerdo a este “pequeño” cambio, el presupuesto aristotélico valdría lógicamente para *algunos* seres humanos; sin embargo, para *la otra* parte, habría un cambio incuestionable: o bien carecería de la posibilidad de conocer o le sería parcialmente negada, ya sea por cuestiones socioeconómicas y políticas o por el desinterés que genera el mismo rezago.

De tal modo que mujeres, indígenas, adultos mayores, afrodescendientes, personas con discapacidad y otros grupos minoritarios padecerían de esta problemática en diversos aspectos de sus vidas; sobre todo, en la cuestión educativa y de visibilidad de su trabajo académico y cultural. El meollo del asunto tiene de trasfondo, pues, el tema de la *diferencia*, éste tomado en

¹ Para corroborar los datos, véase el artículo de Armando Martínez (2021) titulado “Analfabetismo, un pendiente en México: ¿Cuántas personas no saben leer ni escribir?” de la revista Milenio. La referencia la puede encontrar al final del texto.

términos de *otredad*. Podríamos abordar esta cuestión desde el ámbito filosófico como el tema de lo extraño, de la constitución del "*alter ego*" o de la fundamentación de la objetividad como intersubjetividad²; asimismo, podría tematizarse desde la crítica feminista como la diferenciación entre lo que es natural, normal y normativo o, incluso, podría fusionarse en un análisis fenomenológico que explique la formación de la identidad corporal, por mencionar algunos métodos. No obstante, en el presente trabajo nos limitaremos a un análisis de la doble dominación que enfrentan las mujeres mayas y mestizas en el ámbito de la literatura; donde la primera dominación es el hecho de ser mujer y, la segunda, el ser indígena o mestiza. Asimismo, haremos visible el correspondiente desplazamiento político, social y cultural que sufren sus obras en el ámbito de las letras en México, esto con la pretensión de tomar tal cual el sentido positivo de la premisa aristotélica (contraria a su hilo conductor, a saber, el de la negación), y, en cambio, hacer un llamado a la visibilidad de la diferencia; a la vez, de nombrar el artículo como un acto subversivo al darle espacio y relevancia al conocimiento maya y mestizo desde la literatura en un mundo donde se menosprecia tanto el papel de la mujer en la cultura como la importancia de las lenguas indígenas.

Por tal motivo, y partiendo de la invisibilidad de la literatura de mujeres y de la desaparición continua de lenguas originarias en pos de la dominación cultural, el artículo se divide en dos capítulos para responder a la cuestión del *por qué* no se ha dado más apertura a la difusión de sus obras y del *por qué* es necesario retomarlas en la actualidad. El primer capítulo corresponde, pues, a la fundamentación filosófica de la dominación y la desigualdad de las mujeres en la literatura; éste tiene como objetivo visibilizar su realidad efectiva mediante la dicotomía hombre-mujer y la sumisión de los pueblos originarios frente a las grandes ciudades, lo cual sirve de base al problema de la falta de difusión de las obras de escritoras mayas y mestizas. A la par, con la ayuda del texto de Lucía Guerra, *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista*, se hace un brevísimos recorrido de la representación de la mujer en la literatura y el papel que ésta tiene en la sociedad con el propósito de evidenciar la necesidad de nombrar a la mujer mediante sus propias obras y experiencias, sin recurrir al androcentrismo dicotómico. Tras haber mostrado lo anterior, el segundo capítulo atañe a la importancia de la literatura de mujeres mayas y mestizas con la finalidad de dar a conocer el bagaje cultural que se ignora en México y en la educación en general. Para este cometido, se ofrece un análisis de las principales obras de María Luisa Góngora Pacheco y Elvia Cirerol; posteriormente, se

² Para conocer más acerca de estas temáticas, puede leerse la Quinta meditación de Husserl en *Meditaciones cartesianas*; de igual forma el artículo titulado "El mundo familiar, el mundo extraño, el único mundo" que se encuentra en "Ética y política en perspectiva fenomenológica" de Klaus Held; y, el artículo "Pensar lo extraño" ubicado en libro de Wandelfels "Exploraciones fenomenológicas acerca de lo extraño", por mencionar algunos.

argumenta que la literatura maya y mestiza posee un fuerte carácter apropiativo y que es necesario su reconocimiento debido a que nos instruye y nos nutre de la cosmogonía, las tradiciones, las costumbres y la sabiduría de los mayas- y de México. Se agrega a esto, además, el logro por parte de las autoras el acercar a los niños a la literatura y a la filosofía³ y, sobre todo, de atreverse a exponer el cuerpo de la mujer como algo propio y digno de nombrarse. Dicho análisis incentiva, pues, la aproximación crítica a algunos de los problemas sociales de manera contundente, como lo es la urgencia de re-aprender la literatura y la filosofía y de transformar el papel de la mujer en el mundo.

1. Sobre la fundamentación filosófica de la desigualdad: la doble dominación de la mujer indígena

De la primera dominación: ser indígena

Para fundamentar filosóficamente el tema de la doble dominación tenemos que remontarnos, en un primer momento, a la historia de nuestro país; más adelante, tras haber sentado las bases de la desigualdad de los indígenas, se examina el papel histórico de la mujer y el sometimiento que la ha acompañado en relación al sistema de valores implantado en la sociedad. Lo anterior demuestra que la pertenencia a un grupo marginado, como lo son los pueblos indígenas y el ser mujer, hace más difícil la producción y la visibilidad de sus productos culturales.

En este orden de ideas, cuando nos referimos a la dominación española – mejor conocida como *colonización*- nos enfrentamos a la viva imagen de un despojo violento, el cual, hablando en términos económicos, políticos y religiosos, resultó beneficioso para los conquistadores. Mediante el sometimiento amo-esclavo, la subordinación que éstos infringían a los nativos fue tan efectiva que las creencias y la sabiduría ya existentes poco a poco fueron cediendo en menor o mayor medida. Algunos españoles, en su afán de justificar el despojo de las tierras y pertenencias de los indígenas, argumentaron que la libertad les era inherente, al contrario de los indios mexicanos, pues éstos “son siervos por naturaleza, y nuestros españoles son libres por naturaleza” (De la Vera Cruz, 2007, p. 157). No conformes con sus tratados de “la guerra justa”, hicieron escritos mofándose de la cosmovisión y de la riqueza cultural; tal como menciona Fray Diego de Landa (1994) en *Relación de las cosas de Yucatán*: “hallábamoles gran número de libros de estas sus letras, y porque no tenían cosas en que no hubiese superstición y

³ En 1969, sale a la luz “El niño y el viejo”, relato para todas las edades. Esta pequeña obra tuvo veintitrés ediciones, las cuales fueron traducidas a diversos idiomas, contando el braille y el maya. Tuvo gran acogimiento en toda la República Mexicana y también fuera de ella.

falsedades del Demonio, se los quemamos todos, lo cual sentían de maravilla y les daba pena" (p. 185).

En concordancia con Dussel (2013), lo de menos fue la respuesta teórica; la "respuesta" práctica o, *lo real*, "lo seguimos sufriendo todavía: somos sólo la mano de obra, si no irracionales, al menos "bestiales" incultos -porque no tienen la cultura del centro-, salvajes..., subdesarrollados" (p. 14). Tales actos violentos, además de provocar un despojo tanto de pertenencias como de sabiduría, originó a la larga un sentimiento de *inferioridad* que se acusa, principalmente, en la población indígena: en palabras de José María Vigil (2017), es "un sentimiento depresivo que nos hace (...) sentirnos inseguros y juzgarnos incapaces para todo lo grande y extraordinario" (p. 314). Esta afección se extiende por todos los aspectos de la vida; en el ámbito cultural traspasa tradiciones y costumbres, formas de vestir o lenguas que se hablan; en el ámbito personal se expresa en la vergüenza por pertenecer a un linaje en particular o en la inseguridad por poseer rasgos corporales diferentes al canon europeo. Por este profundo sentimiento de inferioridad, en consecuencia, se arraigan ideas y actos de las culturas colonizadoras con el afán de ser "aceptados" y pasar "desapercibidos" en la *diferencia* abismal que hubo y sigue existiendo entre ciudades, territorios e idiosincrasias. No obstante, tal escisión entre lo que *nos es propio* y lo que *nos es extraño* se oculta tras el sentido de pertenencia a una cultura que no es propia, haciendo crecer el silencio de nuestras necesidades y de lo que nos caracteriza, a la vez, de propiciar la renuncia del nombrarnos a nosotros mismos.

El habla, aquello que nos distingue de los demás seres de la tierra, queda subyugada a las grandes ciudades y, sobre todo, a los países líderes; aquellos que implantan valores, normas y formas de hacer conocimiento. Siendo así, el *otro* es lo diferente; lo diferente es malo o falso o simplemente es validado por aquello que *sí es*. Lo real se enfrenta con lo imaginario; el *logos* disipa el silencio y a la vez produce los símbolos que remiten a la vida misma. En este orden de ideas, hay categorías y principios preponderantes que adquieren relevancia a costa de lo que es visto de "menor valor"; pero esta filosofía eurocéntrica "surge de la experiencia práctica de dominación sobre otros pueblos, de la opresión cultural sobre otros mundos" (Dussel, 2013, pp. 14-15). Haciendo un paralelismo con Descartes -y enfatizando en la filosofía de la liberación-, antes que el *ego cogito* hay un *ego conquiro*⁴: es decir, hay un horizonte de la comprensión del ser que se fundamenta de manera práctica en la dominación e instrumentalización del otro. Cabe hacerse la pregunta, entonces, sobre los parámetros que validan de "menor valor" el conocimiento de los pueblos originarios; asimismo, en un plano más cercano

⁴ El "yo conquisto" es el fundamento práctico del "yo pienso"

como estudiantes, poner en tela de juicio a quiénes estudiamos, qué acciones reproducimos y de quiénes lo hacemos.

De la segunda dominación: ser mujer

Ahora bien, puesto en contexto la dominación que como mexicanos vivimos y que se acusa con mayor ímpetu en la población indígena, retomamos las palabras de José Vigil y las aterrizamos a un plano puramente empírico; a saber, nos limitaremos a ilustrar la realidad efectiva de esta opresión que persiste y que no sólo afecta a los hombres, sino también a las mujeres –y de una forma diferente. Según María Luisa Góngora, en un podcast dado a El Chilam Balam (2021), muchos de los mayas han decidido renunciar a sus lenguas y a sus modos de vida; por un lado, avergonzados de sus orígenes (min. 35, seg.10-min. 36, seg.13); por otro, dada la desaparición continua de hablantes nativos (que deciden hablar español o inglés). Pese a este hecho, María Luisa es una autora maya orgullosa de sus raíces y fiel representante de la historia de su pueblo y sus tradiciones, así como también de la cosmogonía y el conocimiento ancestral. Al igual que Góngora Pacheco muchos de estos representantes son mujeres⁵, lo cual juega en contra y se suma a la dominación cultural ya antes mencionada.

Las mujeres en los ámbitos políticos y de las ciencias sociales han estado invisibilizadas y presentadas como “sujetas discapacitadas para pensar y hablar sobre nosotras mismas” (Walsh, 2017, p. 512). En esta misma línea y con relación a la creación de literatura en pueblos indígenas, han sido relegadas al ámbito de la naturaleza y del hogar como cuidadoras de la familia y vientres que se encargan de garantizar la supervivencia de la raza humana. Más aún, se vuelven objetos (sexualizados) intercambiables en términos económicos y un reflejo de las inseguridades y características negadas de la “masculinidad”.

La mujer se mueve, vive y experimenta un mundo donde no tiene voz, donde se le niega el derecho a disfrutar, a conocerse y a encontrar sus ilimitadas posibilidades de existencia. Está inscrita en normatividades y valores que son impuestos desde fuera, que erigen un *deber-ser*. En ese sentido, conjuntando la falta de valor otorgado a la mujer (por parte de los hombres y de otras mujeres) y un sistema patriarcal bien establecido, el conocimiento y el lenguaje se vuelven impropios. La ciencia, la academia y centros culturales, pese a denominarse instancias “neutras” y “objetivas”, no lo son; éstas son

⁵ En la senda de Góngora Pacheco, es notable que muchas de las voces destacadas en esta esfera literaria sean mujeres. Entre ellas, encontramos a autoras como Sol Ceh Moo, Hilaria Máas Collí, Ana Patricia Martínez Huchim, Briceida Cuevas Cob, Daniela Esther Cano Chan, por mencionar solo algunas. Estas escritoras mayas, al igual que María Luisa, han contribuido significativamente a enriquecer el tejido narrativo con historias que encapsulan la riqueza cultural y la profunda conexión con las raíces ancestrales de su comunidad.

dirigidas y realizadas “por sujetos concretos con determinadas circunstancias, poderes, pasiones y sentimientos” (Walsh, 2017, p. 512).

La representación de la mujer en la literatura y su potencial creativo como autora de sus propias obras

Lo que conocemos como *cultura* queda lejos de los alcances femeninos, dando paso a una bifurcación o amorfización de la subjetividad femenina, en la que ella misma no se reconoce y se pierde a sí misma. Precisamente, en *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista*, Lucía Guerra plantea algunas de las problemáticas a las que se enfrentan las mujeres en el intento de nombrarse a sí mismas, a la par, muestra su camino histórico en el intento de ejercer este derecho. Dicha obra consta de tres apartados, el primero nos describe de manera muy precisa las diferencias existentes entre el contexto femenino y masculino, las desigualdades que llevaron a la mujer a romper el silencio y las propuestas teóricas de algunas de las primeras feministas que demostraron la legitimación del patriarcado y su consecuente subversión.⁶

Algunos textos que sirvieron de guía para una nueva crítica feminista fueron *Un cuarto propio* y *El segundo sexo*. En el primero, Virginia Wolf hace un análisis de “la verdad” y el papel de la mujer en la escritura; arguye que ambas son artífices androcéntricos de un sujeto, el cual destaca la inferioridad de lo femenino frente a lo masculino. De ahí que exista un binarismo totalmente manipulado por una hegemonía patriarcal en la que nosotras no podemos *decirnos a nosotras mismas*. En concordancia con lo anterior, Simone de Beauvoir, en *El segundo sexo*, replica filosóficamente el texto de Federico Engels titulado *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. La autora arguye que el inicio de un sistema axiológico donde se le dio superioridad a matar y competir, desencadenó que se relegara el papel de la mujer en las comunidades: “el desplazamiento económico y social de la mujer en la evolución histórica responde a la implantación de valores patriarcales fundamentados básicamente en la fuerza física, el falo y el artefacto manufacturado” (Guerra, 2007, p. 15). De ahí que se configurara una dependencia legal y emocional hacia el sexo masculino, adjudicándonos, como mujeres, únicamente el lugar de madre y esposa, sin posibilidad de existir de otra manera: un destino elegido por un hombre. En este contexto, “el hombre se delinea como el sujeto y el absoluto, mientras que la mujer constituye lo inesencial, lo incidental, el *otro*” (Guerra, 20017, p. 16). De la mano con estas argumentaciones, autoras como Rosario Castellanos (2003)

⁶ Esta sección nos presenta los inicios de los primeros movimientos feministas, los cuales comenzaron en los años sesenta, principalmente en Estados Unidos y Francia como reacción contra el sistema establecido. Pese a algunas luchas ganadas, tales como el derecho al voto y a la educación, la mujer seguía recibiendo las mismas desigualdades, siendo ciudadana de segunda categoría.

fueron fuertemente influenciadas por Simone; En *Mujer que sabe latín*, menciona que

Se ha acusado a las mujeres de ser hipócritas y la acusación no es infundada. Pero la hipocresía es la respuesta que a los opresores da el oprimido, que a los fuertes contestan los débiles, que los subordinados devuelven al amo. La hipocresía es la consecuencia de una situación, es un reflejo condicionado de defensa –como el cambio de color en el camaleón- cuando los peligros son muchos y las opciones son pocas (p. 22).

A la par, Lucía menciona las contribuciones de Mead, Adrienne Rich, Susan Cornillon y Margo Glantz, por mencionar algunas. Respecto a esta última, cabe destacar sus análisis de la imagen de la mujer en la literatura, donde identifica que el sistema las define

como un elemento primordial pero manejable, se condensa en un acontecimiento corporal que la vuelve al mismo tiempo excesivamente sagrada o excesivamente profana, es la reproducción misma de una dicotomía que la cercena, que la divide, como antes había sido dividida en dos partes totalmente contradictorias y lejanas la diosa Tiamat de la mitología sumeria. Es a la vez el abismo y el cielo y su cuerpo se convierte, literalmente, en dos extremos antagónicos" (Guerra, 20027, p. 34).

En este orden de ideas, el cuerpo femenino tanto en la vida cotidiana como en la literatura se torna impúdico y corrompido, provocando que las mujeres no se exploren en su femeneidad y sexualidad, o que incluso la escondan. En el segundo apartado, que lleva por título "mujer, cuerpo y escritura", Hélène Cixous argumenta que existen oposiciones binarias en el pensamiento de occidente como síntoma del poder patriarcal: sujeto y objeto, presencia y ausencia, orden y caos, uno y plural, hombre y mujer, etc. Este dualismo implantado como relaciones desiguales

establece que la obsesión masculina por clasificar, sistematizar y jerarquizar responde a este impulso por poseer, nombrar y elaborar conceptos en un proceso que siempre implica ordenar y jerarquizar la consecuente devaluación de uno de los términos. Por lo tanto, en el lenguaje mismo todo significado se constituye también dentro de la esfera del imperio de lo propio, que según Cixous se erige a partir de un miedo: el miedo de la expropiación, de la separación, de la pérdida del atributo, es decir, el miedo a la castración (Guerra, 2007, p. 46).

Esta cuestión del binarismo hombre-mujer produce signos y relaciones de poder al socializarse; no obstante, según Cixous, en la escritura no ocurre así:

se convierte en una suerte de bisexualidad que funciona como categoría trascendental, la cual no excluye a ninguno de los dos sexos.

Ahora bien, estos signos producidos y normalizados por la "cultura" se configuran profundamente en un espacio simbólico que va más allá de lo propuesto por Saussure en cuanto al significado y significante. Julia Kristeva, segunda autora que retoma Lucía, describe el espacio semiótico de lo materno como propuesta frente a lo simbólico falogocéntrico. Para Kristeva, "el lenguaje posee una densidad de *hojaldre* nutrida por lo sensorial" (Guerra, 2007, p. 52); es decir, lo corporal se añade como un elemento homogeneizante dentro de la concepción de lo que se compone como signo. Esto trascendental (si puede denominarse así) precede al proceso de representación, caracterizando a lo semiótico como "aquello anterior a lo edípico y entrelazado a lo materno, pulsiones que insertan lo no significable e interrumpen la trayectoria vertical del signo" (Guerra, 2007, p. 53). Esta materialidad corporal de lo semiótico se descarga en ritmos, interrupciones y en no significado, en una materialidad "que por ser anterior a lo simbólico no está aún marcada por la distinción entre lo femenino y lo masculino" (Guerra, 2007, p. 53). De ese modo, no hay fronteras ni límites que se marquen entre la naturaleza y lo cultural:

el cuerpo materno, como espacio de lo semiótico, desestabiliza los estratos de lo simbólico. El constante movimiento, en una proliferación de células y fluidos, pone en jaque las metáforas del Ser y del Logos, al mismo tiempo que borra las fronteras establecidas entre cultura y naturaleza, pues dicho movimiento es, simultáneamente, el umbral de ambas (Guerra, 2007, p. 55).

Asimismo, Kristeva nos demarca que, a diferencia de los hombres, la sexualidad femenina es amplia e ilimitada. Lo anterior va de la mano con la tercera autora que introduce Guerra: Luce Irigaray. Ella plantea que la sexualidad de la mujer y su correspondiente corporalidad es la plataforma de un imaginario propio, es decir, femenino. Irigaray hace mención de dos hechos fundamentales: la ocula(ri)zación y la pluralidad de parámetros sexuales femeninos. En cuanto a la ocula(ri)zación, la mujer funciona como "espejo de lo oculto o silenciado que permite que el sujeto y el logos se dupliquen reflejándose a sí mismos" (Guerra, 2007, p. 61), de tal forma, cumple su función dentro de un repertorio cultural y epistemológico. La validación de lo que es verdadero y real en el mundo corresponde, según lo anterior, a una red de intercambios desiguales donde la mujer es vista como lo negativo o lo vacío: la nada. En cuanto a la pluralidad de los parámetros corporales femeninos, menciona Irigaray que "Mutilan su sexualidad, la reducen al clítoris (pene atrofiado) y a una vagina (orificio, lo vacío) cuya función es ser albergue del pene" (Guerra, 2007, pp. 65-66). No obstante, la sexualidad femenina supera y excede esos parámetros en contraste con la

unicidad del falo, pues se diversifica en los senos, el pubis, el clítoris, la vagina, la vulva, el útero, los labios vaginales, etc. Siendo así, la femeneidad fabricada es sólo un conjunto de atributos que no representan la conducta de las mujeres, sino que hacen de ella un producto revestido de valor (monetario).

Lo precedente reclama, entonces, que el valor o función de la mujer en la sociedad se reduce a un cuerpo intercambiable (monetariamente) "femeninamente" fabricado por un ideal masculino. Por eso mismo, y con la necesidad de nombrarnos a nosotras mismas, se vuelve relevante resaltar el papel de la mujer en la cultura y de visibilizar la falta de difusión de sus obras en el ámbito científico y de las humanidades. Alzar la voz a través de la reflexión, el análisis y la acción promueven pequeños cambios; en ese sentido, re-aprender la forma en la que nos acercamos a la investigación y al ocio nos lleva a conocer el trabajo de mujeres mexicanas. Esto se convierte, pues, en agente de cambio capaz de configurar las formas de pensar y de brindar las mismas oportunidades independientemente de la identidad, grupo social, sexo, color de piel, etc. Finalmente, este primer apartado nos pone en contexto el papel de la mujer a través de una mirada histórica, filosófica y antropológica, englobando muchos de los problemas que siguen perdurando en nuestra sociedad hasta el día de hoy. Es valioso hacer conscientes las causas de la desigualdad y la dominación para el presente artículo (y para la existencia, en general) debido a que se visibiliza la literatura hecha por mujeres y, a la par, se incentiva a reconocer que hay mucho por aprender y descubrir. Es por ello que pasaremos a la siguiente sección, la cual muestra dos de las mujeres de la literatura maya y mestiza que, pese a las interesantes obras que han publicado, no han obtenido el suficiente reconocimiento.

2. Mujeres mayas y mestizas en la literatura mexicana: María Luisa Góngora Pacheco y Elvia Rodríguez Cirerol, dignas representantes

En consonancia con el apartado anterior y habiendo fundamentado críticamente la invisibilidad de las escritoras mayas y mestizas, es preciso atender el siguiente cometido, el cual corresponde a demostrar la riqueza cultural que hay en las obras de María Luisa Góngora Pacheco y Elvia Rodríguez Cirerol. La primera autora es originaria de Oxkutzcab, Yucatán y en 1994 fue becaria del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en cuento. En 1990 publicó *Cuentos de Oxkutzkab y Maní* y en 1998 *Pequeño remolino*. La segunda, mientras tanto, fue oriunda de Mérida, Yucatán y en 1997 le fue conferida la *medalla al mérito artístico*, a través del Instituto Cultural de Yucatán. Ese mismo año, uno de sus guiones, titulado "El mundo sagrado de los mayas", obtuvo el Oso de plata en el Festival de Cine Turístico en Madrid, España. Entre sus principales obras encontramos *Silencio quieto* (1980),

Palabras sin destino (1967), *El niño y el viejo* (1969), *Aquel globo azul* (1982), *David, llama por favor* (1977) y *Te traigo un regalo* (1982).

Ambas autoras fueron elegidas por su originalidad, la forma en la que retratan la vida y, sobre todo, por representar a la perfección la cultura maya y mexicana, respectivamente. Si bien Elvia era mestiza, es considerada dentro de este artículo por los aportes y alcances que puede llegar a tener en la educación actual⁷, ya que algunas de sus obras están dirigidas principalmente a niños y abordan temas de vital relevancia.

Ahora bien, en lo que concierne a María Luisa Góngora partiré desde las obras *El pequeño remolino* (1998) y *Cuentos de Oxkutzcab y Maní* (1990). Ambos libros nos narran historias que forman parte tanto del patrimonio maya como del sincretismo cultural; en *Tzimin Chaác*, por ejemplo, el señor Celedonio Aké nos explica que

La mayoría de los dioses mayas se encuentran en grupos de cuatro; cada uno asociado a una dirección y a un determinado color de los cuatro puntos cardinales. Los dioses de cada grupo son considerados en su personalidad individual y colectiva, como una sola deidad. Algo parecido a la Santísima Trinidad de la religión cristiana. Asimismo, pueden tener un carácter bueno o malo. Los chaaques mandan la lluvia, pero también el granizo. En la actualidad, el pueblo maya le sigue rindiendo culto a Yum Cháac'a través de ceremonias agrícolas como el Ch'a Cháac, y muy relacionado con lo anterior, ha surgido el mito del Tzimin Cháac (Góngora, 1993, p. 39).

Asimismo, en el cuento titulado *Jesucristo y las palomas Sakpakal y la Tzutzuy* se puede observar esta fusión entre la naturaleza -representada en los pájaros que ayudan a Jesús- y la figura divina que, como tal, no corresponde al politeísmo maya. Sin embargo, las similitudes entre la religión politeísta maya y el cristianismo residen en la creación del mundo y en la intención de generar una criatura dotada de entendimiento.

En relación con este sincretismo, María Luisa pretende transmitir la cultura de su pueblo y hacerse escuchar mediante la recopilación narrativa. Sus cuentos plasman el aprendizaje transmitido por los más viejos de la comunidad; y, en ese sentido, se transforman en una pluralidad de voces, en un entretendido de historias compartidas que reflejan un enorme respeto hacia el otro y hacia el mundo. En *Cuentos de Oxkutzcab y Maní*, por ejemplo, la autora reconoce la participación individual de cada vecino y de cada

⁷ En relación al origen mestizo de Elvia, es pertinente explorar otras obras de autoras mestizas que han enriquecido el panorama literario. Entre estas destacan nombres como Beatriz Rodríguez, Melba Alfaro, Carolina Luna, Brenda Alcocer, Reyna Echeverría, Verónica García, entre otras. Estas talentosas escritoras han contribuido con sus experiencias y perspectivas únicas, tejiendo historias que reflejan la riqueza cultural y la diversidad de la identidad mestiza en la literatura contemporánea.

conocido, concediendo mayor fuerza y credibilidad a la narración. La experiencia personal o en tercera persona adquiere aquí un papel imprescindible para el desarrollo de la historia, pues el conjunto de vivencias es lo que permite el hilo conductor de la moraleja y, con esto, la autoconfirmación del realismo en su manera discursiva.

En esta obra Góngora no sólo habla de ella misma, habla de los otros; es más, los otros hablan desde el libro mismo. En su cuento titulado *La pobreza* "El señor Aurelio Zumárraga cuenta que hubo una vez cierta viejita cuyo nombre era Pobreza y que vivía en las afueras de la población" (Góngora, 1993, p. 13). En *El sacerdote y el pecado de una mujer*, María menciona que "Este relato lo contó doña Francisca Ucán, vecina de la localidad de Oxkutzcab y lo hizo en los siguientes términos" (Góngora, 1993, p. 20). Más aún, se representa la gestualidad y corporalidad; en la *Ardilla celosa y la princesa Lol- Kab* puede transmitirse esa curiosidad y vivacidad de las pláticas: "Doña Juanita Baa se sintió tentada a contar(l)e otra historia y (l)e preguntó: ¿quieres oír algo más? (Su) respuesta no pudo ser más entusiasta: ¡sí señora, claro que quiero!, y (s)e dispus(o) a escucharla"⁸ (Góngora, 1993, p. 30).

María Luisa nos transporta a Oxkutzcab y a Maní, a Teabo y a la villa de Tecoh; de igual manera nos lleva al pueblito de Xúl y al mayoral del rancho X- K'oob. Nos presenta a sus dioses Tzimin Chaác, igualmente a Peerek', a X-Cheel y a Hunab Kú (por mencionar algunos). Esta sabiduría no es solamente el arduo trabajo de una escritora; es la lucha constante por salvaguardar el patrimonio cultural de un pueblo y de hacerse escuchar. No es tan sólo un libro, es una recopilación y, con ello, el aprendizaje adquirido de los antiguos y de su gente; es, en pocas palabras, la vitalidad maya. Es vida porque el habla y las experiencias que se comparten mediante ella construyen la cotidianidad de una o varias comunidades; es celebración porque aún se les venera a los dioses. Cada parte que forma la totalidad de la obra comparte un único objetivo: la escucha de los pueblos. No es una simple escritura, va más allá de eso; es investigación, es acudir directamente al origen de la cultura⁹; al origen de una sabiduría, de un conocimiento; de tradiciones y costumbres; de cosmovisiones y formas de ser. Pero, ante todo, es una pluralidad de voces, un entretendido de historias compartidas; es un enorme respeto hacia el otro y hacia el mundo. Es amor y curiosidad; es el principio de la jocosidad y creatividad, de la ética y la moral; del temor y la esperanza. Su obra ya es en sí misma completa, aunque nos refiramos únicamente a un relato o a un cuento.

⁸ Cambié el pronombre personal de primera a tercera persona para referirme directamente a María Luisa Góngora

⁹ Y, en cierto sentido, también es un trabajo hermenéutico

En este orden de ideas e introduciendo el texto *Desapropiación para principiantes* de Cristina Rivera, además de presentarnos el mundo maya, Góngora Pacheco nos demuestra su postura política frente a los ejes estado-céntricos, ya que nos expresa claramente el origen plural de toda escritura. Es decir, no se adjudica por mérito propio la escritura o narrativa de sus cuentos y obras de teatro; persiste, más bien, la autonomía de cada sujeto en particular, contrariamente a lo que hace la Literatura (con L mayúscula)¹⁰. Como diría la escritora Cristina Rivera Garza (2006), "las historias ahí relatadas, o mejor: encarnadas, son de otros: desde los famosos relatos de las abuelas, las historias oídas al pasar, hasta los recuentos de otros libros" (sección 3).

Dicho esto, hasta el momento, pasamos ahora con la autora mestiza, Elvia Rodríguez Cirerol. Ella apuntaba la importancia del acercamiento de los autores hacia su público¹¹ en virtud de que era más fácil delegar el trabajo de publicidad y venta a las casas editoriales. Afirmaba que la promoción de sus obras era una constante actividad de lecturas ofrecidas en diversos lugares, especialmente en escuelas, en la que se destacaba su notable interés por la educación y el desarrollo del pensamiento crítico infantil. Claro ejemplo de lo anterior se refleja en *El niño y el viejo* (1969), *Te traigo un regalo* (1982) y *Aquel globo azul* (1982) –estos dos últimos, cuentos. En 1981, 1982, 1987 y 1998 participó en la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (SEP); y, al unísono, en 1981, 1982 y 1985 en la feria internacional del libro organizada por la UNAM.

Esta notable preocupación por la educación de los niños la llevó a escribir varias obras críticas, las cuales veremos más adelante. Por ahora, retomaremos primero *El niño y el viejo*. Éste, nos sumerge en un espacio filosófico apto para todo público; atrae la atención ya desde el pequeño prólogo, el cual comienza así:

El niño y el viejo nacieron el mismo día que yo, porque forman parte de mi propio ser. Sin embargo, durante muchos años ignoré su presencia. Todo comenzó aquella tarde en que me decidí a explorar ese mundo que llevamos dentro y ahí estaban los dos: en sencilla charla, en tierna camaradería. Aún ignoro por qué no fui antes a su encuentro. Hoy que los he descubierto, déjame contigo compartirlos (Rodríguez, 1991, prólogo).

¹⁰ Cristina Rivera (2006) en su columna "Desapropiación para principiantes" mantiene que la Literatura con L mayúscula se refiere a la apropiación "de las experiencias y voces de otros en beneficio de ella misma y sus propias jerarquías de influencia. Se trataba y se trata de poner en claro los mecanismos que permiten una transferencia desigual del trabajo con el lenguaje de la experiencia colectiva hacia la apropiación individual del autor". (Párrafo 1)

¹¹ Para saber más del tema, puede revisarse la entrevista de Gabriela Rábano Palafox a Elvia Cirerol en el Heraldo de México de agosto de 1980.

Los pequeños diálogos que encontramos en dicha obra resultan agradables, otros reflexivos; por un lado, hay momentos de inocencia, de jocosidad en el lenguaje y de formas del pensar infantil, de juego y de ilusión. Por otros, nos invade la melancolía y los problemas existenciales; claro ejemplo de ello está la conversación trece, donde se habla de la muerte. En *Silencio quieto*, hay un poema titulado *Roberto: los dedos son como puentes*. Esta historia provoca un reconocimiento del menosprecio de los adultos hacia los niños, los cuales no prestan atención a sus dudas, tachándolas de banales y sin gracia; lo cual provoca el silencio de los niños por temor a equivocarse o a ser nombrados de manera despectiva:

Nunca le he dicho a mi amigo/ que siento miedo y temor/ de preguntarle a los hombres/ porque los hombres/ nunca tienen tiempo/ de platicar conmigo. / Por eso/ por eso pienso/ que los ríos saben más que los hombres/ al menos/ al menos en eso/ de platicar/ con un niño" (Rodríguez, 1980, p. 30).

Al unísono de este relato, en 1982 salen los cuentos *Aquel globo azul* y *Te traigo un regalo*. De este último puede decirse algo similar a lo ya mencionado de *El niño y el viejo*. En brevísimas líneas y con llamativas ilustraciones -que los niños pueden colorear a su gusto, nos narra la historia de Pedro Luis y su tío el general. El tío le da a Pedrito un regalo muy colorido, el cual se apresura en abrir; al destapararlo, nota que era un ejército completo, con bayonetas, tanques de guerra, rifles y granadas. Como Luis no entendía "lo de las guerras", les hizo unos cuantos cambios a sus nuevos juguetes. Ya no había rifles ni bayonetas, se convirtieron en semillas de cereales y grandes bolsas; las banderas de tregua y victoria las multiplicó por cientos, representando a los países del mundo, disfrutando cada uno de la paz.

Elvia no sólo notaba estas problemáticas que atravesaban los niños, tales como el menosprecio o la falta de pensamiento crítico en el país; era aún más incisiva. Durante su estancia en Columbus y Coral Gables escribe su poema *Kevin Toston* -a modo de crónica periodística- donde relata la muerte de un niño de cinco años por consumo de dulces con heroína:

pero me pregunto/ lo que habrá/ sentido/ aquella persona/ que cerró/ tus ojos/ para siempre/ cuando te dio/ caramelos/ envueltos en heroína/ cuando te dio/ caramelos/ para robarte/ la vida. / Kevin, Kevin, / yo no pienso / que él o ella/ querían/ matarte a ti/ expresamente/ porque/ con tus cinco añitos/ qué mal/ tú podías/ hacerle (Rodríguez, 1980, p. 24).

Asimismo, en su poema *Algún día*, muestra la crudeza e insensibilidad de los actos humanos en general (no sólo hacia los más jóvenes); retrata el

cansancio y el hastío de una vida indigna; el texto se transforma en un grito desesperado por encontrar algo bueno en el mundo cuando toda esperanza se ha ido:

voy buscando/ en la mirada/ de los hombres/ mis hermanos/ estos signos/ vitalicios/ que logran/ afianzarme/ con raíces terrenales/ que mi paso/ detuvieran./ Voy cansada/ porque siento/ en las plantas/ de los pies/ las cadenas/ poderosas/ de los indios/ que en los campos/ van dejando la energía / de sus cuerpos/ y las ansias/ reprimidas/ del color/ de la sonrisa./ (...) Voy cansada/ porque siento/ en los dedos/ de las manos/ la ambición desmedida/ de otras manos/ que quisieran llenarse/ de dineros/ sin rectitud/ ni esfuerzo (Rodríguez, 1980, p. 27).

El final del poema es desesperanzador hasta cierto punto; podemos imaginarlo como toparse de bruces frente a un muro donde no hay salida, donde no hay sentido, donde sólo hay resignación y nihilismo:

Por qué entonces/ detener el paso/ si no encuentro/ en la mirada/ de los hombres/ mis hermanos/ esos signos/ vitalicios/ que logran/ afianzarme/ con raíces/ terrenales. / Seguiré condenada/ aquí en la tierra/ a ir dejando/ en los caminos/ pedazos/ de mi cuerpo (Rodríguez, 1980, p. 27).

Empero, más adelante, encuentra un poco de esperanza en el pensamiento de ser parte de algo superior, de pertenecer al universo: "Algún día/podré lanzarme/ al infinito/ y vivir/ en esos/ miles de planetas/ que dan vuelta/ interminable/ con rítmico/ destino" (Rodríguez, 1980, pp. 28-29).

Ambos poemas comparten la peculiaridad de ser críticos frente a situaciones injustas, tanto en México como en Estados Unidos. La desesperanza de Elvia frente a sus "hermanos" los humanos crece por no encontrar un lugar –en este caso país o ciudad- en el que no existan problemas sociales, desigualdades de distintas índoles, racismo y violencia. En la década de 1970 se observa más desarrollada este tipo de perspectiva en la yucateca; no obstante, a finales de los sesentas, de igual modo se notan tintes vivarachos, de decisión, de amor, de pensamiento y de su filosofía.

Por ejemplo, en su poema titulado *Mensaje* (1969) –aun cuando estaba en Mérida- da la sensación de un estado de depresión en donde la naturaleza sigue creciendo, donde los niños siguen riendo; en fin, un mundo que sigue ahí para cada uno de nosotros y que, pese a ello, se siente lejano, donde la voz propia deja de escucharse y las noches y los días se vuelven instantes en los que uno se pierde a sí mismo. Todo cambia, sin embargo, en el momento en el que se opta por aceptar la naturaleza de la vida, así, solventándola:

levanta esa tu mirada triste/ no dejes que tu ser se muera/ no permitas que tu voz se olvide/ despide lejos tu angustia/ y deja abiertos los ojos/ que la vida es lo más bello/ aunque a veces se nos muestre/ tapizadita de penas (Rodríguez, 1980, p. 11).

Lo que impacta no sólo es la crudeza de la sociedad y de la vida en general; también el carácter tan pasional en sus escritos, sobre todo en los eróticos. En relación a este tipo de literatura, es plausible indicar que algunos de sus textos están incluidos en *125 mujeres mexicanas en la poesía* y en *Antología de poesía erótica mexicana*. En términos generales, a través de los poemas de esta índole, Elvia se entrega al amor de tal manera que la vergüenza y la culpabilidad quedan completamente anuladas; al contrario, muestra el orgullo del cuerpo y la capacidad de sentir. En el poema *Disección* podemos observar la descripción tan específica de los pequeños detalles -que hasta podemos sentirlo, imaginarlo-; se aprecia el saber que hemos amado, que hemos gustado de alguien por mucho tiempo como para notar esas cosas sutiles: "Son tus manos/ como raíces profundas/ como ambiciosas garras/ como impacientes niñas /explorando el amor. (...) / Son tus ojos/ como fuego ambivalente/ como infiel reflejo/ como venganza interna/ imposible de saciar" (Rodríguez, 1980, p. 16). Otro poema, el cual se nombra *Tus horas de sol*, plasma espléndidamente la pasión, la sensualidad y la confidencialidad en pareja:

No, no quiero/ tus horas de sol. / Quiero el fuego/ nocturno/ plateado/ de tu piel. / No, no tus manos/ que trabajan. / Sí tus manos/ que se vuelven/ caricia/ nocturna. / No, no tu voz/ que se agita/ en el día/ Sí tu voz/ que descansa/ que se duerme/ en la mía (Rodríguez, 1980, p. 18).

Podríamos seguir analizando uno a uno sus poemas para comprobar la relevancia que tiene Elvia en la literatura mexicana, tanto en la educación como en la forma en la que la mujer puede conocerse y re-aprenderse social y corporalmente. Sin embargo, para la meta del presente trabajo es suficiente. La labor de la autora significó el gran amor y el compromiso de enseñar y educar a los niños de la mejor manera posible; de hacer consciencia de su integridad, de su valía y gran inteligencia para tomarlos de ejemplo. Siendo así, esta escritora merece la atención y el reconocimiento por la manera de acercar a los niños a la literatura y a la filosofía¹² y, sobre todo, por atreverse a exponer el cuerpo de la mujer como algo propio y digno de exponer. Asimismo, por aproximarnos a los problemas sociales de manera contundente y, hasta cierto punto, atemorizante y pronta a la acción.

¹² En 1969, sale a la luz "El niño y el viejo", relato para todas las edades. Esta pequeña obra tuvo veintitrés ediciones, las cuales fueron traducidas a diversos idiomas, contando el braille y el maya. Tuvo gran acogimiento en toda la República Mexicana y también fuera de ella.

Finalmente, para cerrar este capítulo, queda decir que las aportaciones de María Luisa Góngora y Elvia Cirerol resuenan por el contenido y la forma en la cual plasman su obra. El trabajo colectivo que reúne voces, la educación en los más pequeños y la exposición de la sexualidad y del cuerpo femenino son un claro ejemplo de recuperación del arsenal histórico que existe en nuestro país, traído a la mesa por mujeres. Nos acercan a una lengua viviente y a las tradiciones aún en auge; nos cuestionan sobre qué tanto sabemos de las creencias y la cosmogonía de un territorio cada vez más invisible, a la vez, nos pone en tela de juicio la urgencia de la introspección y la necesidad del cambio. Apuntar hacia este tipo de literatura es el principio de la resistencia frente al capitalismo, al eurocentrismo y a la globalización; es hacerle frente a la desaparición de tradiciones, de valores y de conocimiento ancestral. Es una renuncia crítica que tiene como finalidad “regresar al origen plural de toda escritura y construir, así, horizontes de futuro donde las escrituras se encuentren con la asamblea y puedan participar y contribuir al bien común” (Rivera, 2017, p. 1). La escritura se vuelve corpórea, se personifica; se transforma en una “forma de trabajo material de cuerpos concretos en contacto—tenso, volátil, irresuelto—con otros cuerpos en tiempos y lugares específicos” (Rivera, 2017, sección 1). Las escrituras, dicho de otro modo, se encarnan en cuerpos en contextos.

Conclusiones

La importancia de las mujeres en la literatura merece seguir siendo expuesta y diversificada en nuestro país y en el mundo. Para lograr este cometido, la educación es fundamental; ya que es necesario visibilizar el papel de las mujeres en la sociedad y, más aún, reconocer que los grupos minoritarios tienen algo que decir y producir. Es bien sabido el rezago existente en las comunidades indígenas, la falta de oportunidades en comparación con las grandes ciudades y la falta de tecnología y comunicación en el proceso educativo, por mencionar algo. Siguiendo a José Navarro (2014),

la relación entre lenguaje escrito y la educación escolar es muy intensa, pues por medio de éste enseñamos, transmitimos conocimiento, compartimos la importancia de un sistema de valores y formamos a las nuevas generaciones. No hay duda de que sin un buen manejo de la lengua escrita el proceso educativo se dificulta (p. 33).

La alfabetización sirve, ante todo, para que las personas participen de mejor manera tanto en ámbitos públicos como privados y con ello se evite la marginación y la exclusión. Las diferencias de idioma, cultura y formas de vida han sido vistas como signos de atraso, por lo cual, se ha buscado

“incorporarlas” a la “modernidad” a costa de la pérdida de la identidad; aunando el factor del ser mujer con ello, claro está.

Por ende, la paralización de la diversidad de contenidos literarios, filosóficos y educativos de origen indígena y mexicano sigue perdurando en el país. Junto con José María Vigil (2017) propongámonos, pues, la siguiente tesis: “hay que abogar por una educación en la que se enaltezcan nuestras costumbres y tradiciones, nuestras creencias e identidades; una educación donde el ‘idioma *nahoa* figurase al lado de lenguas sabias” (p. 317) y donde nuestros antepasados sean el fundamento de estudios históricos y literarios. Hagamos de nuestra historia y cultura un país compartido, uno que nos ayude a aceptar la realidad y a continuar el duro camino de la vida a través de la educación. Ocupémonos de la literatura mexicana, seamos como Elvia (1980) en el prólogo de *Silencio Quieto* y digámonos a nosotros mismos: “No me pregunto por qué no he vuelto a escribir ni me angustia, el pensar que quizá no vuelva a hacerlo; sencillamente decido compartir contigo todo lo que, en una época, quiso conmigo la poesía compartir”.

Referencias

- Aristóteles. (2003). *Metafísica* (Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez). Editorial Gredos.
- Castellanos, R. (2003). *Mujer que sabe latín*. Fondo de Cultura Económica.
- De Landa, D. (1994). *Relación de las cosas de Yucatán*. CONACULTA.
- De la Vera Cruz, A. (2007). *Sobre el dominio de los infieles y la guerra justa*. UNAM.
- Dussel, E. (2013). *Filosofía de la Liberación-Obras Selectas XI* (1a ed.). Docencia.
- El Chilam Balam. (2021). *María Luisa Góngora Pacheco: Grupo de Teatro Chan Dzunun*. SoundCloud. <https://soundcloud.com/elchilambalam/maria-luisa-gongora-pacheco>
- Góngora, M. (1993). *Cuentos de Oxkutzcab y Maní* (Traducción de María Luisa Góngora Pacheco, Miguel May May y Santiago Domínguez Aké). SEDESOL.
- Góngora, M. (1996). *El árbol de durazno* (Traducción de María Luisa Góngora Pacheco). FONCA.
- Góngora, M. (1998). *Pequeño remolino* (Traducción de María Luisa Góngora Pacheco). Letras Mayas Contemporáneas.
- Guerra, L. (2007). *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista*. UNAM.

- Lorde, A. (2003). *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias* (Traducción: María Corniero). Editorial Horas y HORAS.
- Rivera, C. (2017). Desapropiación para principiantes. *Revista Literal: Voces latinoamericanas*. <https://literalmagazine.com/desapropiacion-para-principiantes/>
- Rodríguez, E. (1998). In memoriam Elvia Rodríguez Cirerol. *Revista cultural Interlíneas*, mayo-junio.
- Rodríguez, E. (1991). *El niño y el viejo*. Editorial Libro Abierto.
- Rodríguez, E. (1980). *Silencio quieto*. Imprenta Venecia.
- Rodríguez, E. (1982). *Te traigo un regalo*. Editorial El Niño y el Viejo.
- Martínez, A. (2021, 25 de enero). Analfabetismo, un pendiente en México: ¿Cuántas personas no saben leer ni escribir? *Milenio*. <https://www.milenio.com/politica/cuantos-analfabetas-hay-en-mexico-inegi-2021>
- Navarro, J. (2014, 1 de septiembre). Analfabetismo en México: una deuda social. *México Social*. <https://www.mexicosocial.org/analfabetismo-en-mexico-una-deuda-social/#:~:text=En%20el%20pa%C3%ADs%20existen%20cerca,los%20analfabetos%20ind%C3%ADgenas%20son%20mujeres>
- Vigil, J. (2017). Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria. *Históricas Digital*, Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 307-330.
- Walsh, C. (Ed.). (2017). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir Tomo II*. Ecuador: Serie Pensamiento Decolonial Abya Yala.